

# Y digo yo...

por PIPPO

Mr. Dwight F. Davis ha llegado.

Es un hombrón con una sonrisa cautivadora.

Juega admirablemente al "tennis"

Y elude hablarnos de la independencia, que es una prodigio.

Mr. Davis, a mi juicio, es algo más que un atleta.

Es, lo que se dice, un "hacha".

x x x

La primera dama actual de Filipinas, no es una dama.

Es una damita.

Muy bonita.

Y muy "sport".

Como su papá.

x x x

El Hon. D. Tomás Earnshaw, tras un obligado descanso, ha vuelto a la Alcaldía con el mismo empuje y los mismos bríos de siempre.

¡Yá tenemos brújula, digo, Alcalde, Juan-chito!

x x x

A propósito de Mr. Wright oí el otro día un chiste que me hizo bastante gracia.

—¿En qué se diferencian—me preguntaron— Mr. Wright y el azúcar filipino?

—Hombre—repliqué—en que el uno nos endulza las horas, y el otro se las amarga a algunos.

—No está mal. Pero, no. No es esa la contestación.

—Tú dirás.

—Bueno. Pues la diferencia consiste en que mientras el azúcar filipino está *tirado* al precio a que se vende, Mr. Wright... ¡je, je, je!

—Mr. Wright ¿qué?

—Mr. Wright se ha re... *tirado*.

Yo le hubiera tirado un vaso, pero me retiré riendo.

Acabó de leer un despacho de Hongkong que dice que en la colonia se ha resuelto ya el problema de la escasez del agua, que amenazó muy seriamente a los habitantes de aquella isla.

Y dice el despacho:

"Las copiosas lluvias que cayeron por espacio de 24 horas han resuelto el pavoroso problema".

Y digo yo:

—¡Como en Manila!

x x x

El 25 de Julio se celebra el "Día Español".

Y sin consul. Pero con "interino".

¡Vaya que zea!

x x x

—El "Día Español" es una institución en Filipinas—me decía entusiasmado un "kastila" de la Escolta.

—Sí, señor, una institución, pero una institución de...

—¿De qué?

—De comentarios.

x x x

—Pero ¿qué es lo que debíamos hacer el "Día Español"?

Y yo le digo:

—Qué es lo que no debíamos hacer querrá Vd. decir?

—Bueno ¿qué es lo que debíamos hacer?

—Hablar tanto.

Y mi hombre se pegó una palmadita en la frente requirió el "buntal" y el "palasan", y se largó a la calle lo mismo que un nuevo Colón a descubrir un nuevo mundo.

x x x

Los gemelos de Samar, que prohija Don Teodoro R. Yangco, pudieron, por fin, "nupciar-se", como decía el estudiante aquel.

—¿Nupciarse?

—Si, señor. Nupciarse es contraer nupcias; contraer nupcias, es casarse. casarse, es contraer un compromiso eterno; y contraer un compromiso eterno es...

—¿Qué es?—inquirí curioso.

—Es... ¡una solemne imbecilidad!

Ya lo saben Simplicio y Lucio. Sin que me atreva yo a colgarles el sambenito de "imbéciles" por hacerlo.

¡Dios me libre!

Porque yo, yo...

Confidencialmente.

Yo... ¡me he nupciado también!

x x x

En beneficio de los chicos de Yangco, he preparado el siguiente cuestionario con sus correspondientes respuestas:

—¿Qué es el hombre?

—Un animal doméstico y de costumbre, que a veces va tirando con paciencia, y a veces se encabrita.

—¿Qué es la mujer?

—Una carretela de la que tira el hombre cuando se casa con ella. Es la que mete más ruido. A veces el hombre tiene que tirar de ella y de todos los que en ella van, tales como su madre, su padre, su tía y sus hermanos. Y el hombre va tirando de la carretela... hasta que se niega a seguir haciendo el primo.

—¿Qué es la suegra?

—Un mal necesario. Un látigo que sirve para que el animal que tira de la carretela apure el paso, o se desboque.

—¿Qué son los hijos?

—Los faroles que alumbran el camino del hombre y de la mujer. Cuestan dinero y disgustos... pero iluminan.

—¿Qué es el suegro?

—Una bestia arrinconada por el desgaste. Si aun tira de su carretela... ¡es un héroe a quien hay que levantar un monumento!

—¿Qué son los cuñados?

—Pasajeros que no pagan.

—Y si la carretela se las "diñía" en algún accidente de la vida ¿qué hace el animal que ha tirado de ella?

—A veces se desespera. Pero muchas más hace una animalada.

—¿Qué hace?

—Se vuelve a enganchar.

Y la respuesta franca, unánime, universal, es siempre la misma:

—¡Qué animal!

x x x

Cinco mil espectadores posaron sus nueve mil novecientos y pico de ojos—porque alguno habría tuerto—sobre los felices desposados, Lucio y Simplicio y sus "respestivas", el día de su boda en la iglesia de los PP. Capuchinos.

Segun los periodicos, la policia se veia impotente para detener a los curiosos que se apiñaban por ver a los gemelos y sus novias.

—Señora, yo no veo nada. Esto es el eclipse más total que he presenciado.

—Pues debe Vd. verlo, caballero. ¡No sabe Vd. lo que se pierde! Porque un eclipse ocurre al cabo de veinte, treinta o cincuenta años, pero esto... Bueno, esto, o algo parecido, no sabemos si lo verán nuestros biznietos.

—Señora, se me hace la boca agua. ¿Me dá Vd. un cachito de sitio?

—Imposible. Me están exprimiendo como a un limón ya sin jugo, y en vez de cachitos de sitio voy a repatir cachetes.

Y cuentan que dos americanas, curiosas también, pero ignorantes del culto católico, al ver a tanta y tanta señora, y a tanta y tanta mujer, cuyas cabezas cubrian pequeños pañuelos de mano, se quitaron sus sombreros, se tocaron las cabezas con sus pañuelitos, y contemplando las ceremonias exclamaron:

—¡Wonderful! Ain't they cute little things...?

Mientras el P. Alegria "nupciaba" para siempre a Lucio y a Simplicio...

